

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reflexiones y disensiones sobre los orígenes de los fascismos europeos entre los intelectuales liberales y socialistas congregados en torno a la revista argentina Sur.

Blanco Fares, María Mercedes (Universidad de la República, Uruguay).

Cita:

Blanco Fares, María Mercedes (Universidad de la República, Uruguay). (2007). *Reflexiones y disensiones sobre los orígenes de los fascismos europeos entre los intelectuales liberales y socialistas congregados en torno a la revista argentina Sur. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/630>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007.

Título: Reflexiones y disensiones sobre los orígenes de los fascismos europeos entre los intelectuales liberales y socialistas congregados en torno a la revista argentina Sur.

Mesa Temática Abierta: N° 73 – Enfoques históricos y debates historiográficos sobre: derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (Siglos XIX y XX).

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, Montevideo, Uruguay.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Departamento de Historia Americana.

Blanco Fares, María Mercedes.

Profesor Ayudante del Departamento de Historia Americana.

Dir.: Galicia 1218 – Apto. 9 – Tel.: 900 34 03 – Fax: 312 01 67.

C.e.: mercedesblanco@adinet.com.uy

El análisis a presentar forma parte de una investigación más amplia y todavía en curso sobre las visiones al interior de la revista argentina ‘Sur’ sobre la Segunda Guerra Mundial. Este fue realizado a partir de la selección de algunas interpretaciones tempranas del estudio en cuestión, y desde un enfoque que propende al rescate, ordenamiento y análisis de la diversidad argumentativa de los colaboradores americanos y europeos de la revista sobre los orígenes de los fascismos en Europa, especialmente sobre el nazismo alemán. Asimismo pretende recoger, a partir de un relevamiento más minucioso, el temor de la intelectualidad liberal argentina al eventual advenimiento de un régimen fascista en Argentina.

El objetivo que se plantea esta presentación es someter a discusión la imagen monolítica del pensamiento emanado por la intelectualidad antifascista nucleada en torno a la revista Sur y proponer, en cambio, una visión más rica y compleja de sus reflexiones, disensiones y debates.

Este estudio ha sido realizado a partir del relevamiento de la colección completa de la publicación, conservada en el Departamento de Biblioteca y Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República – Uruguay) y bajo el auspicio del Departamento de Historia Americana de dicha casa.

Hasta mediados de la década del treinta, los intelectuales de *Sur* permanecieron impávidos ante la avanzada desintegración política de Europa. Es cierto que Victoria Ocampo y Eduardo Mallea habían visitado la Italia fascista en 1934, cuando el Duce aun no contaba con la victoria en Abisinia. Aunque más tarde en sus memorias Victoria describiría la ironía con que se le dirigió Mussolini en oportunidad de una breve entrevista, Victoria había quedado prendada de la imagen del líder fascista. Sin embargo, simultáneamente a este deslumbramiento, Victoria mantenía amistad con Waldo Frank, un socialista a su manera; con intelectuales españoles integrantes o simpatizantes de la Segunda República, así como con escritores socialistas, anarquistas y comunistas franceses que apoyaban el gobierno del Frente Popular. Sin lugar a dudas, Victoria no tenía ideas formadas sobre lo que estaba sucediendo en Europa, y esta indefinición se reflejó, muchas veces bajo la forma de una cautelosa ambigüedad, en las páginas de *Sur*.

Esta serenidad o no querer darse cuenta de lo que estaba sucediendo al otro lado del Atlántico terminó bruscamente en 1936, a través de dos acontecimientos capitales: la reunión del PEN Club internacional y el estallido de la Guerra Civil Española.

La reunión del PEN Club internacional trajo a Buenos Aires los más álgidos debates entre representantes del amplísimo espectro ideológico europeo. Es durante este cónclave, donde los enfrentamientos aparentemente lejanos que encienden a Europa, y de los que hasta entonces tal vez no se había percibido su completa gravedad y cercanía, encarnan y echan raíces en la intelectualidad argentina, aflorando violentamente la insalvable barrera de comprensión que separaría de allí en más a pensadores nacionalistas y filofascistas, de intelectuales liberales y socialistas.

Hasta entonces, las controversias entre intelectuales nacionalistas y liberales, quienes compartían los mismos espacios de expresión, se venían desarrollando en un clima de armonía. Muestra de esta convivencia pacífica es la integración de la delegación argentina al cónclave, encabezada por Carlos Ibarguren, historiador nacionalista que más tarde adheriría públicamente al fascismo, y cuya delegada principal era Victoria Ocampo, quien muy pronto emergería como ferviente antifascista.

La reunión se celebró a poco de iniciada la Guerra Civil en España. De Italia asistieron el ex futurista Filippo Marinetti y el poeta Giuseppe Ungaretti, ambos exultantes fascistas; de Alemania, Stefan Zweig (austríaco) y Emil Ludwig, ambos perseguidos por la política antisemita alemana; de Francia, el católico disidente Jacques Maritain y los escritores Jules Romain y Benjamin Crémieux, los tres de adscripción

liberal. Las sesiones de la reunión se desarrollaron en un clima de agitación y tensiones, sucediéndose ininterrumpidamente discusiones y ataques, como el proferido por Marinetti a Victoria Ocampo.

A partir de la reunión del PEN Club, queda en evidencia la fractura ideológica de la intelectualidad argentina. Esta crisis se reflejará inevitablemente en las páginas de *Sur*, donde de allí en más, escritores nacionalistas como Carlos Ibarguren y Manuel Gálvez, no colaborarán más en la revista.

La revista *Sur* no reaccionó inmediatamente a la real dimensión de la guerra en España. Pocos meses después de iniciada la contienda, en 1937, la dirección invitó al pensador comunista y católico heterodoxo José Bergamín a escribir en la revista, solicitud que fue aceptada por el filósofo. Sin embargo, meses más tarde, convocó también al escritor de derechas Gregorio Marañón, simpatizante de los sublevados de julio. Esto indignó a Bergamín, quien envió una carta de reproche a Victoria Ocampo acusándola de complicidad “...*con un enemigo del pueblo español*” y recomendándole “*No [...] coquetear con la mentira, ni aun por snobismo ante la muerte.*”¹ En una exposición algo ambigua respecto a los bandos contendientes, Ocampo respondió a Bergamín manifestándole su rechazo hacia todas las guerras, para consignar, más adelante, que el hecho de publicar el ensayo de un integrante de determinado bando no implicaba adherencia al mismo. Tal vez esta contestación hubiera ofuscado menos a Bergamín si Victoria no hubiese desviado su discurso al tema de la explotación de las mujeres por los hombres, -en contraposición a ‘la explotación del hombre por el hombre’ planteada por el marxismo – leninismo y sostenida por Bergamín- y a la comparación del sufrimiento del proletariado y pueblo español con sus propios sufrimientos. “*Lucha usted hoy, en su España, por la masa de los hombres que sólo conocen miseria, servidumbre y opresión. Está usted contra la explotación del hombre por el hombre. Sé muy bien lo que un ideal de esa categoría significa en momentos como los presentes. Sé muy bien los sacrificios que implica. Pero, ¿se le ha ocurrido a usted jamás el pensar que ha existido y existe aún en el mundo otra explotación más odiosa que ésta: la de la mujer por el hombre? [...] Este problema, esta injusticia horrible han sido para mí realidades tremendas y candentes, como para usted las del*

¹ José Bergamín, “Cartas abiertas. De José Bergamín a Victoria Ocampo”, *Sur*, n° 32, Año VII, Bs. As., Mayo de 1937, p. 67.

*proletariado. Las he sufrido en carne viva, como sufre usted la revolución española.”*² Bergamín entonces reaccionó de forma iracunda, escribiendo una nueva carta en que redoblaba sus reproches a la directora de *Sur*: “*La suya, su verdad, y su literatura son muy otra cosa. Literatura de verdad, cuando no verdad o mentira literaria. Demasiado literaria. Como la que la lleva a Vd. a esa desdichada comparación feminista entre sus delicados sufrimientos de mujer secreta (sin entre comillas) y los del proletariado trabajador. ¡Qué Dios le perdone, Victoria Ocampo, esa...delicada coquetería!*”³

El conflicto continuó. En una nueva carta, Ocampo fundamentó su posición citando el pasaje de un artículo de Mounier –director de la revista *Esprit*, en la que justamente escribía Bergamín- donde antepone la explotación secular de la mujer por el hombre a la explotación del proletariado. Luego de la cita, Victoria anotaba a modo de cierre de la discusión epistolar: “*No se puede sospechar que Mounier hable aquí en nombre de sus ‘delicados sufrimientos de mujer ‘secreta’ (muy agradecida de merecer tan delicado homenaje: el de ver la palabra ‘pública’ intencionalmente reemplazada, supongo, por la palabra ‘secreta’). Digo pues que a Mounier no se le puede acusar de lo que se me puede acusar a mí; sería curioso qué se le ocurriría a Bergamín si se tratara de contestarle a este señor.*”⁴

Después de este duro altercado, *Sur* no publicó más artículos de intelectuales españoles franquistas ni de nacionalistas argentinos y la etapa integradora de la publicación llegó a su término, lo que habla del proceso de madurez política por el que su directora y comité de redacción comenzaron a avanzar. Prueba de ello es la publicación, en agosto de 1937, de un manifiesto donde *Sur* establecía su posición respecto al clero católico y a los nuevos regímenes autoritarios que se extendían a lo largo y ancho del orbe. El manifiesto, publicado en agosto de 1937, respondía a la apreciación de *Sur* como ‘revista francamente de izquierda’ formulada por la revista católica *Criterio*, a la sazón dirigida por Monseñor Franceschi.

La presentación de este manifiesto, luego de siete años de publicación ininterrumpida de la revista sin ningún tipo de planteo político, reviste un hito en la historia de *Sur*. Ya los acontecimientos políticos mundiales no podían resultar indiferentes a la revista. Aunque en el manifiesto se insistía una vez más en que “*Esta*

² Victoria Ocampo, “El proletariado de la mujer según Mounier y según Bergamín”, *Sur*, n° 33, Año VII, Bs. As., Junio de 1937, p.p. 103 -104.

³ Respuesta de José Bergamín a Victoria Ocampo. Incluida en Victoria Ocampo, “El proletariado de la mujer según Mounier y según Bergamín”, *Sur*, n° 33, Año VII, Bs. As., Junio de 1937, p.104.

⁴ Victoria Ocampo, “El proletariado de la mujer según Mounier y según Bergamín”, *Sur*, n° 33, Año VII, Bs. As., Junio de 1937, p.105.

*revista no tiene color político*⁵, la defensa de los valores cristianos, las libertades individuales y la cultura occidental ante el avance del fascismo y la partidización de la Iglesia, es rotunda, lo que reafirma a la revista en la continuación de la tradición liberal al mismo tiempo que la inserta en las líneas del catolicismo heterodoxo y el antifascismo militante.

Al estallido de la Segunda Guerra Mundial, el compromiso político de *Sur* ya estaba definido. Sin traspies ni vacilaciones, *Sur* toma partido por Francia e Inglaterra, a las que considera representantes de la civilización occidental amenazada por el avance destructor de los fascismos. Ahora bien, la adhesión al bando aliado por parte de *Sur* no implicó una única visión e interpretación de los orígenes, carácter, responsabilidad y consecuencias del conflicto. Todo lo contrario. Las visiones de este grupo o sistema de intelectuales, lejos de ser unánimes, serán diversas, y en ocasiones, encontradas. Este punto en concreto consiste en el tema central de nuestra investigación.

En octubre de 1939, a un mes de la invasión alemana a Polonia, *Sur* dedica un número especial, subtulado La Guerra, a la contienda internacional. Esto se hace explícito en el artículo ‘Vísperas de la guerra’ escrito por Victoria Ocampo y publicado en aquel número.

De su lectura pueden desprenderse fácilmente tres claras posiciones de la autora, las que seguramente guiaron el criterio de selección que rigió sobre las colaboraciones de la revista: 1. América no debe permanecer neutral ante el conflicto; 2. Inglaterra y Francia cometieron errores, no obstante, en el actual mapa europeo, son las defensoras del acervo de la civilización occidental, [a partir de lo que puede inferirse que Victoria, daba un grado de responsabilidad del advenimiento del conflicto a estos países]; 3. la toma de posición de América demostrará su madurez política y ganará el respeto de los países aliados: América debe apoyar al bando de Inglaterra y Francia.

“Nosotros, americanos de las dos Américas, no podemos titubear sobre la elección del vencedor sin abjuración total. Tendríamos que cambiar de naturaleza y vocabulario. Sean cuales fueren los errores e imperfecciones de países como Inglaterra y Francia, su causa es hoy más que nunca la nuestra. No podemos permanecer neutrales ante su suerte. Debemos tener conciencia de ello. Pues si América entera echara su peso del lado de la balanza que la justicia indica, significaría que ya está en estado de hacer oír su palabra y de hacerles respetar a los vencedores – en caso de que

⁵ “Posición de Sur”, en *Sur*, nº 35, Año VII, Bs. As., Agosto de 1937, p.7.

tuvieran tendencia a olvidarla – una máxima que no está escrita en ningún código, pero que un gran argentino nos legó en estos términos: ‘La victoria no da derechos’.”⁶

Jorge Luis Borges, por su parte, en su famoso artículo ‘Ensayo de imparcialidad’, hace cuenta de la variedad de visiones y de contradicciones con que comúnmente tropieza la opinión pública de Buenos Aires sobre la guerra, citando algunos ejemplos: los que repudian las piraterías inglesas pero desean el triunfo de Alemania, los que señalan la codicia de Hitler pero niegan la de Stalin, los que acusan al imperialismo británico pero consideran que Alemania tiene derecho a poseer colonias, entre otras.

En este sentido, Borges observa que la animosidad de algunos contra Hitler no se debe a la abominación hacia el nazismo, sino a una antipatía irracional hacia Alemania. Entonces separa las aguas y manifiesta que él aborrece a Hitler por los efectos nefastos del nazismo sobre la sociedad alemana, y no por la cultura alemana a la que respeta y admira. La imparcialidad de Borges reside en aborrecer al líder, pero no al pueblo y su cultura: *“Quienes abominan de Hitler, suelen abominar también de Alemania. Yo he admirado siempre a Alemania. Mi sangre y el amor de mis letras me acercan indisolublemente a Inglaterra; los años y los libros a Francia; a Alemania, una pura inclinación.”* Luego continúa: *“Yo abomino, precisamente, de Hitler porque no comparto mi fe en el pueblo alemán; porque juzga que para desquitarse de 1918, no hay otra pedagogía que la barbarie, ni mejor estímulo que los campos de concentración. Bernard Shaw, en ese punto, coincide con el melancólico Fuehrer y piensa que sólo un incesante régimen de marchas, contramarchas y saludos a la bandera puede convertir a los plácidos alemanes en guerreros pasables...”*⁷

Por último, emite un mensaje que a la luz de los acontecimientos posteriores, podría considerarse como predicción: *“Es posible que una derrota alemana sea la ruina de Alemania; es indiscutible que su victoria sería la ruina y el envilecimiento del orbe. No me refiero al imaginario peligro de una aventura colonial sudamericana; pienso en los imitadores autóctonos, en los Uebermenschen caseros, que el inexorable azar nos depararía.*

*Espero que los años nos traerán la venturosa aniquilación de Adolf Hitler, hijo atroz de Versalles.”*⁸

⁶ Victoria Ocampo, “Vísperas de la guerra”, en *Sur*, N° 61, Año IX, Bs. As., Octubre de 1939, p. 18.

⁷ Jorge Luis Borges, “Ensayo de imparcialidad”, en *Sur*, N° 61, Año IX, Bs. As., Octubre de 1939, p.27.

⁸ *Ibidem*, p. 28.

En mayo de 1940, en un artículo titulado “El camino de América”, Victoria Ocampo expresaba su alarma ante la globalidad de la guerra. La directora de *Sur* escribía bajo el efecto de la noticia de la invasión alemana a Holanda, Bélgica y Luxemburgo y se horrorizaba ante los periódicos que apoyaban la decisión del gobierno de mantener la neutralidad. Aquellas publicaciones, la persistencia de la guerra en las conversaciones cotidianas, le advertían que la guerra no está lejos, que la barrera geográfica del océano no alcanzaba para aislar a América del conflicto. América ya no era el hogar seguro de su juventud: “...después de haberme encontrado de nuevo en mi gran ciudad y de haber oído vocear en sus calles, con insistencia reveladora, el título de diarios cuya venta es una vergüenza nacional; después de haber oído razonar a ciertas personas – no me hubiera fiado en testimonios de terceros –; hoy, en fin, ya no creo que el Atlántico sea grande, ni que los kilómetros y kilómetros que van desde el estrecho de Behring hasta el Cabo de Hornos puedan hacer de este continente un lago tranquilo.”⁹

La neutralidad, para Ocampo, ha dejado de representar una posición ante el conflicto. Su ratificación por parte del gobierno argentino es vista como un acto de inmoralidad, pero en primer término, de cobarde hipocresía: su mantenimiento es percibido como una forma velada de adhesión a los enemigos, una tácita aprobación de sus postulados y fines.

*“...la neutralidad, hoy, ha dejado de existir. Los neutrales, lo consientan o no, se hacen cómplices, con la carga de su peso muerto, de las fuerzas brutas y envilecedoras que arrasan el mundo y amenazan nuestra alma, por contagio. Ya no son, pues, neutrales. Son enemigos de la causa que defendemos.”*¹⁰

Luego agrega: “A América le queda sólo un camino. Confío en que lo tome enseguida. Dudar de ello sería dudar de ella, de su destino, de nosotros y de todo cuanto alienta sobre la superficie de la tierra, excepto de los ardides cobardes, de las mentiras, de la crueldad, del odio y de la eficacia de los crímenes.”¹¹

La caída de París bajo las tropas nazis impacta fuertemente en la revista, que reafirma su posición pro – aliada. Victoria Ocampo, quien había residido parte de su vida y había sido educada en París, escribe una conmovedora carta a la ciudad:

⁹ Victoria Ocampo, “El camino de América”, en *Sur*, N°68, Año X, Bs. As., Mayo de 1940, p.24.

¹⁰ *Ibíd.*, p.26.

¹¹ *Ibíd.*, p.26.

“En junio pasado, a las doce, oía yo también las sirenas. Hoy, 3 de junio de 1940, por primera vez se han oído en medio de la muerte. Yo estaba lejos. Yo no podía darte la mano y sufrir contigo, ciudad única entre las ciudades. Yo que tanto he gozado contigo estaba lejos de tu infierno.

*París mío, déjame decirte cómo esta distancia que me protege me humilla también. Mi corazón no está protegido.”*¹²

El sentimiento de impotencia impregna toda la carta de Victoria, quien llama angustiosamente a sus amigos:

“¿Dónde estáis, amigos míos? ¿Y dónde esas casas y esas calles vuestras? ¿Y todos los demás hombres, y las demás casas, y las demás calles?”

Victoria evoca uno a uno a varios de sus amigos, tanto los de uno como otro bando, incluso al novelista Pierre Drieu La Rochelle, cuya decepción de la democracia como forma de gobierno, su idea de la decadencia de la cultura francesa, así como sus simpatías nazifascistas, lo convirtieron en colaboracionista de los invasores alemanes. Victoria, sin embargo, recuerda también a ese joven soldado que aquel fuera en la Primera Guerra Mundial, como una víctima más de la contienda.

La invasión de esa ciudad tan suya como la propia Buenos Aires, escenario también de su infancia y juventud, revela el impacto que generó la caída de una ciudad tan cara para los latinoamericanos:

“Ciudad de mis amigos, capital que pertenece a todos los hombres de la tierra, lloro sobre tus heridas, por tu belleza; pero tu alma queda intacta y ella me da fuerzas y me da fe en estos momentos.

*¡Niños de tus escuelas, París! Quisiera tomarlos en brazos y que durmieran en mi corazón hasta que terminara este crimen; hasta que tu hermosura y tu calma volvieran a reinar, ciudad de las ciudades.”*¹³

Pero mientras que París es para Victoria la ciudad heroica e inocente arrasada por el furor alemán, para el filósofo y escritor estadounidense Waldo Frank la caída en desgracia de París, no disminuye el grado de culpabilidad de *“las pusilanimidades de Francia’*, tan responsables del conflicto como *“...las confusiones del laborismo inglés, las deshonestidades de Baldwin y Chamberlain, (...) las fingidas sanciones contra Mussolini, el suicidio de Austria por fusilar a sus propios socialistas, la infamia contra*

¹² Victoria Ocampo, “Carta a París”, en *Sur*, N°68, Año X, Bs.As., Mayo de 1940, p.p. 28-29.

¹³ *Ibidem*, p.p.27/29.

los judíos, contra España, a quien las izquierdas unidas de Francia e Inglaterra pudieron haber salvado con una huelga de veinticuatro horas, las inmoralidades aterradoras de Rusia...”¹⁴

Frank ofrece una visión de decepción con respecto a los países europeos, que no fueron lo suficientemente decididos para contrarrestar el avance fascista:

*“El fascismo ganó terreno firme en Europa porque no tenía en ella enemigos verdaderos. Inglaterra tiene genio político ¿por qué no lo aplicó al problema torvamente visible de impedir la guerra? Inglaterra y Francia eran verdaderas democracias políticas ¿por qué sus mayorías, víctimas del trabajo, teniendo el poder en las manos, las abrieron para perderlo? ¿Por qué cesaron cuando sonó la hora de consolidar las ganancias de un siglo?”*¹⁵

Pero para Waldo Frank, son los que se dedican a la reflexión de los procesos ideológicos y políticos, los intelectuales, los mayores responsables de la tragedia de Europa:

*“Semana tras semana, año tras año, nuestros mejores intelectuales devanaron la madeja de la locura, criticaron, lloraron... sin echar una mirada a las causas de esa humillación del hombre, sin insinuar que compartíamos las causas y podíamos, por consiguiente, prepararnos, a nuestra manera, para compartir los resultados.”*¹⁶

Para Frank, aunque hay culpables más visibles, como Inglaterra y Francia, en definitiva todos son culpables por no frenar el conflicto a tiempo:

*“Suceda lo que suceda en Europa hoy o mañana, compartimos la tempestad y la tragedia de esa revolución universal. Compartimos la responsabilidad de Inglaterra y de Francia en la época morbosa de transición entre dos mundos: compartimos el fracaso de impedir la reacción patológica cuyo síntoma más ponzoñoso es la Alemania nazi.”*¹⁷

Uno de los temas que más atrajo a los colaboradores de Sur durante el comienzo de la guerra fue la razón del advenimiento del fascismo en Europa, dicho en otras palabras, el por qué de la atracción que los regímenes totalitarios ejercieron sobre sus sociedades. A este respecto, en julio de 1940, Sur publica un artículo de un viejo amigo de la revista, el francés y ex surrealista Roger Caillois. Entre 1941 y 1944 Caillois

¹⁴ Waldo Frank, “Nuestra culpa en el fascismo”, en *Sur*, N° 69, Año X, Bs.As., Junio de 1940, p.18.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*, p.26.

desempeñaría el cargo de director de la revista *Lettres Françaises*, la que también será financiada por Victoria Ocampo.

En su artículo, Caillois explica que la seducción ejercida por los regímenes autoritarios reside en su imagen de corrector de vicios de las democracias. *“Así como la República era bella bajo el Imperio, los regímenes totalitarios sólo parecen espléndidos cuando se ven de lejos. Seducen tanto más cuanto menos se los conoce. Quien no podría vivir bajo ellos, los desea; esos regímenes se les figuran como manifiestamente destinados a corregir los vicios de cuyos efectos padece: ni ve, ni siquiera concibe que también tengan vicios.”*¹⁸

Caillois considera normal y comprensible, y por lo tanto inevitable, el surgimiento del fascismo en Europa, pues su origen está en la desesperanza que han generado los propios errores de las democracias. Para el autor, a diferencia de otros intelectuales de la época, la crisis de las democracias no es coyuntural, sino que el régimen democrático es intrínsecamente ineficaz e inviable, ya que fomenta la mediocridad igualando forzosamente a los hombres. *“En la democracia, el régimen es casi siempre menos detestable que el estado de ánimo. Se les reprocha demasiado a las instituciones esas costumbres que llevan al individuo a servirse de ellas, en vez de ponerse él a su servicio, y que no serían menos funestas en otros sistemas. Desde este punto de vista, es exacto que las democracias están podridas, y que son viejas, perezosas, frívolas e hipócritas. Reina en ella una especie de odio maniático por toda superioridad que no sea de posición, de tal modo que la mediocridad termina siendo dueña y señora, de hecho y de consentimiento. El valor de un hombre se mide por el dinero que posee, por la función que ejerce o la edad que tiene. No atreverse a nada se convierte en la máxima suprema de la sabiduría política. Toda reforma parece un trastorno: se la juzga buena si cambia poco y conserva mucho, es decir, si no reforma.”*¹⁹

Al término de su análisis, Caillois concluye que la mejor forma de gestión es la de una jerarquía o aristocracia intelectual: *“De un modo general, importa tender hacia una organización que otorgue el poder, en todos los dominios, a la competencia intelectual y a la calificación moral, y que no acepte a ningún precio que estas deban inclinarse ante la opinión de una mayoría, y menos aún apoyarse en la cuasi unanimidad de una masa embriagada o aterrorizada (...) Se trata de fundar una*

¹⁸ Roger Caillois, “Defensa de la República”, en *Sur*, N° 70, Año IX, Bs. As., Julio de 1940, p. 49.

¹⁹ *Ibidem*, p.50.

jerarquía y mantenerla constantemente abierta y móvil, a fin de sustituir sin cesar las desigualdades exteriores que vienen del nacimiento y de la fortuna con las que se revelan en los individuos y de las cuales nada puede despojarlos. Un régimen semejante se propone reemplazar los privilegios por las superioridades.” ²⁰

La posición antidemocrática de Caillois en su artículo ‘Defensa de la República’, dará lugar a una breve pero muy rica serie de discusiones entre algunos redactores e intelectuales invitados por *Sur*, las que se publicarán en una nueva sección de la revista, llamada *Debates sobre temas sociológicos*. Las discusiones tenían lugar en la redacción de *Sur*, y por lo que traduce su extensión, se daban durante horas. En el primer debate, aparecen más nítidas que nunca las disidencias entre los colaboradores de *Sur* respecto a la crisis de la democracia y el origen del fascismo. El tema central de la discusión se convierte en la viabilidad o no de las democracias. En ella, José Bianco, jefe de redacción de *Sur* desde sus inicios hasta 1960, opina que la democracia, en su estado de decadencia, puede generar por sí sola el fascismo. Así como Caillois, Bianco se perfila como un anti demócrata, y es impugnado acaloradamente por los otros asistentes a la reunión.

Mientras que para Caillois el ascenso del fascismo es producto de la decadencia de las democracias y la seducción que aquel ejerce como solución a la mediocridad y corrupción que estas últimas generan, para Waldo Frank el fascismo y la guerra constituyen la fase regresiva de una revolución de carácter mundial, de una ‘*gran revolución*’ que ha de derribar lo que él llama la ‘*religión moderna*’, la que no se trata de otra cosa que del ‘*racionalismo empírico*’. “*He aquí mi tesis: esta guerra, contra la cual soñamos con inmunizarnos, no es más que el síntoma de una revolución: una revolución cuyas hondas raíces en el pasado y cuya floración de vida o muerte en el futuro compartimos, al igual que compartimos la cultura y la civilización de Europa. Tal revolución toma la forma de una guerra debido a que los pueblos, los jefes y los opositores destacados ignoran sus verdaderas causas. Y la tendencia tanto de la guerra como de la revolución más honda va siendo regresiva, fascista, porque esta universal ignorancia ahoga las vitalidades del hombre, le rehúsa canales creadores para sortear la crisis, le obliga a la violencia, a la impotencia, a la desesperanza y a los desesperados remedios hechos de su oscuridad.*” ²¹

²⁰ *Ibidem*, p. 53.

²¹ Waldo Frank, "Nuestra culpa en el fascismo", en *Sur*, N°69, Año IX, Bs.As., Junio de 1940, p. 8.

En cambio, Sebastián Soler, en su artículo publicado por *Sur* en abril de 1941, sostiene que la crisis que ha desencadenado la guerra se debe a la descomposición de un valor que aún no ha sido percibida por la humanidad. *"...la magnitud de la crisis actual autoriza a suponer que algún ideal histórico ha caducado, que anda por ahí algún cadáver insepulto. La suposición no parece un fruto desesperado de la incompreensión de la actualidad. Los acontecimientos de hoy son realmente comparables a las más grandes sacudidas de la historia, y si buscamos qué sucedía en otras situaciones semejantes descubriremos, en el fondo de todo, la crisis de un ideal, una concepción, una manera de ver, un valor histórico."* ²²

Para Soler, ese valor en decadencia es el del nacionalismo, que ha acarreado a Europa a la actual conflagración. En ese sentido, y a modo de ejemplo, presenta el caso de un conocido suyo de origen belga, que lejos de lamentar la invasión alemana a Bélgica, celebra su llegada, pues reivindica su pertenencia nacional a un pequeño territorio dentro de Bélgica dominado por la administración central de aquel país.

Según el autor, Europa se encuentra dividida por este nacionalismo insano. Pero lo más peligroso para él no son los nacionalismos en sí mismos, sino el componente de racismo que subyace en ellos. Para Soler, en Alemania el racismo ha logrado emanciparse del nacionalismo, determinando la política exterior de su gobierno: *"...con referencia a la técnica puramente germánica, debe observarse, en primer lugar, que el sentimiento fundamental o, para hablar con más precisión, el enunciado ideológico oficial, no contiene como núcleo la idea nacional, sino la idea racial, lo que es muy distinto. (...) Esa (...) idea racial, según la teoría alemana, consiste en una Anfnordnung (septentrionización) bastante despectiva para los meridionales, los negros y los amarillos. La práctica de esa Anfnordnung ha llevado a Alemania a la guerra contra una raza nórdica y a una alianza fraterna meridional y amarilla."* ²³

Para la pensadora republicana española María Zambrano, en cambio, el origen de la Segunda Guerra Mundial debe buscarse en la violencia que a su juicio cimienta la civilización europea y que aflora de tanto en tanto a través de los siglos: *"Si en este instante la tragedia europea estalla con tan fuerte violencia es porque ella misma no tiene violencia, sino que lo es. (...) ¿En dónde estriba el origen de la violencia*

²² Sebastián Soler, "Decadencia del nacionalismo", en *Sur*, N°79, Año X, Abril de 1941, p.97.

²³ *Ibíd*em, p. 99.

*europaea? Hacer esta pregunta equivale a preguntarse por los orígenes de Europa, por su nacimiento. Y por la substancia de la vida europea.”*²⁴

En febrero de 1941, *Sur* publica nuevamente un artículo de Waldo Frank que habla sobre el papel decisivo que han de jugar los judíos de Estados Unidos, debido a su poder económico y a las libertades que se les niegan en Europa, en el futuro de la comunidad judía mundial. En el desarrollo de su análisis, Frank sostiene, entre otras cosas, que la patología del antisemitismo es responsabilidad, en gran medida, de la propia crisis por la que transita la comunidad judía, que abandonó sus valores tradicionales por los valores de la burguesía -y sobre todo de la pequeña burguesía- que compone las clases medias. Teniendo en cuenta que el propio Frank es de origen judío, la reflexión se convierte en una dura autocrítica:

*“Así como el fascismo obtuvo sus éxitos porque el espíritu fascista existía en las democracias, el antisemitismo puede tener éxito solamente en la medida que los mismos judíos, al imitar las debilidades y dualismos de sus hermanos, lo alimenten. El antisemitismo del judío inerte, del judío cobarde, del judío asimilacionista y apaciguador: he ahí el verdadero mal. ¡Y en América se encuentra ampliamente esparcido!”*²⁵

En su artículo, Frank advierte a los judíos de América el peligro que para su comunidad implica la adopción de los valores de una clase media americana que, a su juicio, es una clase decadente y explotadora, que en el menor momento de descuido, así como sucedió en Alemania, se volverá contra los judíos. Para Frank, el acercamiento a las clases medias conlleva a un aflojamiento de costumbres que debilita la espiritualidad y tradiciones que nutren al pueblo judío:

“En la actualidad, la Israel americana (hablo aquí exclusivamente de los Estados Unidos) está guiada y dominada por estos judíos ‘inertes’; por judíos cuya religión está tan alejada de su manera de vida como lo está en los peores de sus vecinos; por judíos que sumisamente cultivan y emulan los vicios –sociales y personales – de la decadente clase media; la clase explotadora que, en una crisis, se volverá y los destruirá aquí como lo ha hecho en Alemania y en Francia; por judíos que han perdido el poder del propio conocimiento y de la autocrítica y que toman el pecado del antisemitismo como

²⁴ María Zambrano, “La violencia europea”, en *Sur*, n° 78, Año X, Bs.As., Marzo de 1941, p.9.

²⁵ Waldo Frank, “El judío en el futuro de América”, en *Sur*, n°77, Año X, Febrero de 1941, p.20.

una excusa para su propia complacencia y piedad de sí mismos; por judíos, en una palabra, que sólo son judíos a través de la 'inercia' del trato y la costumbre."²⁶

Para Frank, las consecuencias de esta crisis del judaísmo son sumamente graves, pues ellas determinaron en parte el debilitamiento de la democracia, cuyas raíces, afirma el autor, son también judías:

*"¿Por qué es débil la democracia? Porque se ha alejado progresivamente de sus raíces religiosas. Estas raíces son judías."*²⁷ Es que para Frank: *"El judaísmo pertenece a la esencia, a la trama y urdimbre de Europa: de Europa, madre del ideal democrático, de Europa, creadora de la máquina, que solamente puede liberar al hombre de la esclavitud; de Europa, progenitora de las Américas."*²⁸

A lo largo de su artículo, Frank insiste en la misión de restauración democrática que debe encarnar el judío. Pero esta misión, según el autor, implica el abandono de hábitos adquiridos en la sociedad receptora y en un retorno a los antiguos valores. En este sentido, y haciendo referencia a las a su juicio descuidadas raíces judías de la democracia, Frank confía: *"¿Quién mejor que el judío, si torna a ser sincero consigo mismo, para hacer vivir estas raíces donadoras de vida, a fin de que el árbol pueda florecer?"*²⁹

En julio de 1941, *Sur* publica una carta escrita por el escritor francés André Malraux. El destinatario: el pueblo inglés. En tono confesional y también fraternal, Malraux repasa con amargura las a su juicio trágicas equivocaciones comunes de Francia e Inglaterra, que habrían sembrado las semillas terribles del caos actual. Una vez más, como en los artículos de Frank, Caillois u Ocampo, aparece la noción de la responsabilidad compartida de Francia e Inglaterra en el conflicto:

"¡Ingleses, Ingleses! Todos nosotros hemos pecado contra la infancia, todos nosotros hemos hecho un mundo ávido y feroz, seco y frío, en donde el genio de la infancia no puede dar la flor ni su fruto, un mundo donde la infancia es estéril y la vejez monstruosamente activa y fecunda. ¡Ingleses, Ingleses! No sonriáis de nuestra desgracia: por ser más indigna y vergonzosa no corre menos riesgo de ser un día la desgracia de la humanidad entera, el castigo universal de una culpa común. [...]
¿Quién osaría en estos momentos mirar de frente a la infancia alemana, ese cruel

²⁶ *Ibíd.*, p.18.

²⁷ *Ibíd.*, p.17.

²⁸ *Ibíd.*, p. 15.

²⁹ *Ibíd.*, p. 17.

enano? ¿Qué ha hecho Mussolini de la infancia italiana? En cuanto a la infancia española, hace seis años que lame sangre fresca de una escudilla...”³⁰

Más adelante, y despojándose de todo lirismo, el autor agrega: “La historia que hemos escrito juntos después del armisticio de 1918, con la sangre de cinco millones de hombres, no es de aquellas que los niños pueden leer, y correría el riesgo, si éstos comprendieran bien su sentido, de secar en ellos la fuente de la felicidad y romper el impulso de sus jóvenes vidas.”³¹ “¡Ingleses, Ingleses, ambos somos responsables del mundo que hicimos!”³²

A partir del análisis de los artículos de la revista *Sur* durante el período inicial de la Segunda Guerra Mundial, se percibe que el conflicto en principio europeo propició, entre la comunidad intelectual europea y americana, una instancia de construcción, de creación de pensamiento, de análisis de la realidad, de punto de encuentro para detenerse y reflexionar sobre el devenir de los procesos a que venía asistiendo la sociedad occidental e indagar, apartar las superficies, los detalles accidentales que como la maleza cubrían las raíces, sus causas primeras.

A nivel americano, la guerra dio lugar a un saludable intercambio de visiones y reflexiones de un importante conjunto de intelectuales americanos y europeos cuyos aportes coincidieron en la revista *Sur*. Estos puntos de vista y discusiones enriquecieron a la revista, que si bien desde su fundación en 1931 había cumplido un destacado desempeño como medio de democratización de la cultura, ahora también democratizaba, acercaba al resto de la sociedad, tanto argentina, como latinoamericana, los debates actuales de la intelectualidad de ambas márgenes del Atlántico.

Como pudimos apreciar a través de una tal vez excesiva muestra documental, las visiones fueron muy distintas. Sin embargo, ya llegando al final no sólo de esta exposición sino de la lectura completa de la revista durante los años de la Segunda Guerra Mundial, todas estas visiones parecen compartir varias características que hacen de ellas las reflexiones más rigurosas y acabadas de la comunidad intelectual internacional de aquellos días. Estas son el énfasis crítico y sobre todo autocrítico; el rechazo a cualquier posición de autocomplacencia intelectual que conllevara a explicaciones fáciles del conflicto; la renuncia a asumir el rol de sociedades víctimas del

³⁰ André Malraux, “Carta a los ingleses”, en *Sur*, N° 82, Año X, Bs.As., Julio de 1941, pp. 7-8.

³¹ *Ibidem*, p. 10.

³² *Ibidem*, p. 12.

fascismo para reconocerse, en cambio, como sociedades responsables de la tragedia europea; la tenaz búsqueda de los orígenes de la conflagración no en el fascismo ni en el nazismo sino en la desgastada maquinaria de las democracias, en las raíces culturales europeas, en la descomposición de los nacionalismos decimonónicos, en la crisis del judaísmo, entre otras posibilidades.